



A la izquierda, Aurelio Cabañas, el primero de nuestros contertulios en participar en la Semana Santa de Cuenca. A la derecha, Jesús Ortega, en la actualidad representante del Ecce-Homo de San Miguel.

apoyo de las instituciones que, principalmente, se centró en el encargo de nuevas tallas a escultores de reconocido prestigio.

La falta de recursos económicos entre la mayor parte de la población hizo inviable las subastas de banzos que hoy suponen la mayor fuente de ingresos de las cofradías nazarenos. En su lugar, los que deseaban portar los pasos realizaban donativos según sus posibilidades.

Pero había otros problemas. Aurelio Cabañas nos hizo partícipes de las dificultades que existieron en 'El Prendimiento' para conseguir la necesaria tela blanca para sus túnicas. «La tela blanca estaba intervenida y como sólo llevábamos tres o cuatro hermanos a cada lado, la Hermandad solicitó un cupo de tela para venderse a los hermanos que la podían pagar a plazos. La sorpresa fue cuando llegamos a la procesión y no había aumentado el número de hermanos ya que la gente había aprovechado la tela para hacer sábanas, manteles, trajes,... en resumidas cuentas aquello ni se pagó, ni se cobró porque, la verdad, es que la iniciativa no fue eficaz».

En aquellos primeros años la escasez de hermanos era manifiesta. Amadeo Villar contó que, en un principio, su Hermandad contaba con «unos cuarenta hermanos y se los llevó todos el paso por lo que en las filas sólo había seis u ocho». En su caso hubo suerte: la Hermandad se hizo

cargo de la confección de los uniformes de sus primeros nazarenos.

Algo parecido sucedió, años después, en la Virgen de la Esperanza. Ernesto Pinós, también miembro de esta cofradía, narra cómo el primer año salieron pocos hermanos, algunos con túnica morada. Ante esta situación, «la Hermandad habló con Rosalino y podías ir y te hacían la túnica».

En el caso del Ecce-Homo de San Miguel, tras la guerra desfilaban «dieciséis cofrades llevando el paso, ahora son 28, y en cada fila cuatro o cin-



De nuevo, los estudios de SER-Cuenca fueron el escenario elegido para celebrar la tertulia que, año tras año, viene organizando Crónicas de Cuenca.

co nazarenos, el Hermano Mayor, el cerero y poco más».

Recorridos procesionales

Tras la Guerra Civil, varios desfiles de los primeros que se consiguieron recuperar -las procesiones del Silencio y En el Calvario- realizaban el recorrido a la inversa de como lo hacen en la actualidad. En contra de lo que ocurre hoy en día, en los que gran parte del público se concentra en el casco antiguo para ver el discurrir de las procesiones, en la década de los cuarenta la gente prefería presenciar el paso de los cortejos por las calles más modernas de la ciudad. Esto suponía que, y en esto coinciden todos los contertulios, «las procesiones se acabasen en el Puente de la Trinidad. Desde allí, había muy poco público». Por ese motivo cambiarían años después su recorrido procesional.

En el caso de la procesión del Miércoles Santo, «se llegaba a la Trinidad a la hora de cenar y allí se quitaba la gente». Aurelio Cabañas asegura haber «visto músicos llevando nuestro paso al final del recorrido por la Puerta de Valencia». Pero no sólo había problemas con el público y los hermanos. Ernesto Pinós, que por entonces vivía en la calle del Peso, recuerda cómo «las bandas se iban, el cura también, todo el mundo iba desatado,...». Lo mismo ocurría con la procesión 'En el Calvario'.

Cabañas puntualizó que las procesiones no paraban en la Plaza Ma-